

## EL UNO.

EL orden de los *tardigrados* ó perezosos ha sido incorporado por la mayor parte de los naturalistas con los desdentados, pero esto no obstante, tienen aquellos mas analogía con los últimos cuadrúmanos ó de cuatro manos.

Las circunstancias características de los *tardigrados* son sus dientes de dos géneros, caninos y molares, sus miembros anteriores mas largos, sirviéndoles de brazos para trepar á los árboles donde pasan su vida, y sus dedos que la piel reúne y que rematan en unas uñas encorvadas, visibles tan solo por la parte exterior. De estos no se conocen mas que tres especies que habitan los bosques de la América meridional: dos de estas especies forman el género *Ay* y tienen tres uñas en los piés delante-



ros, rabo muy corto y son del tamaño del gato poco mas ó menos. Su conformación es tan estrambótica, que no parece sino que la naturaleza, dice Cuvier, ha querido divertirse en producir animal tan imperfecto y grotesco.

El grabado que acompañamos representa al *Uno*, el otro tardigrado ó perezoso de dos dedos, el *bradipo didáctilo* de F. Cuvier. Este animal ha sido últimamente regalado á la Sociedad zoológica de Bristol (Inglaterra) por el capitán Cook, quien le cogió cerca de Portobello.

Cúbrela un pelo largo muy parecido á la paja seca, tiene el hocico liso y oscuro, el pelo es del mismo color que el cuer-

po y la pupila del ojo no parece sino una mancha. Sus miembros están caracterizados por la tibia é inerte conclusión de la porción del antebrazo que lleva las garras, cuya superficie inferior está destituida de pelo, como se ve en el grabado, y la superior le tiene, pero corto. En las patas delanteras tiene dos uñas y tres en las traseras.

## ULTIMAS MODAS DE PARIS.

CONTEMPLÉN ustedes, preciosas suscriptoras nuestras, contemplen ustedes, decimos, con qué rubor, con qué timidez no comenzaremos á escribir este malaventurado artículo, en que de grado ó por fuerza tenemos que confesarnos culpables, y culpables de un delito enorme.

Parece que vemos á nuestras lectoras hacer un gesto y exclamar:

— ¡Toda esa parlería á qué viene! ¡Tanto para decirnos lo que estamos mirando!

Es verdad, preciosas criaturas, que ya lo ven ustedes, y por lo tanto es poco menos que inútil que les digamos que aun no hay figurines de la calidad que tenemos anunciada. Pero tambien es verdad que los hermosos figurines que nos hemos comprometido á dar en la *SEMANA*, tenemos de darlos, y los daremos sin género alguno de duda en muy poco tiempo, pues siendo como es nuestra decidida voluntad cumplir los compromisos que contraemos, esperamos ver en breve vencidos los obstáculos que nos oponen de seis meses á esta parte la distancia de Méjico á Paris, las malas entendederas de los corresponsales, el pésimo arreglo de la línea de paquetes, la falta de caminos de hierro en nuestro país, y en fin, tanto tanto que dificulta, casi nulifica la realizacion de los mejores

deseos de los editores de publicaciones cuyas mejoras, por falta de elementos en la república, tienen que venir de Europa.

Y entre tanto quiere nuestra negra estrella que llegue la hora, la ansiada hora de poner á la vista de nuestras lindas suscriptoras los preciosos y encantados figurines, así como los grabados en acero, algunos de los cuales están ya en camino, permitánnos nuestros indulgentes lectoras que les demos figurines litografiados, copiados ¡eso sí! de uno de los periódicos mas elegantes de Paris.

Esa preciosa jóven que representamos en la estampa, y que está vestida de blanco, tiene un traje de dos faldas de tul blanco, orilladas cada una con dos *rulós* (rollos) de raso azul: á cada lado de las caderas hoy tres abultados ramilletes de gruesas campanillas de raso azul, mezcladas con un follaje natural y anudadas con largos listones de raso azul celeste. El corpiño tiene el estilo *Watteau* (Huató), del cual hemos dado un modelo en el tomo I, con *bieses* (sesgos) de tul y *rulós* (rollos) de raso azul, puestos sobre la pieza del corpiño. La *berta* se compone de *bieses* (sesgos) de tul y de *rulós* (rollos) de raso que van á rematar en punta en la cintura del vestido. Guimaldas de campanillas

formando matas á cada lado de bandas de pelo onduladas.

Ahora, la otra linda á quien está dando el brazo la que acabamos de describir, conserva todavía su salida de baile, seguramente por ostentar mejor la elegancia de esa especie de visita; sin lo cual se habría visto mejor y hubiera sin remedio lucido debidamente su vestido muaré<sup>1</sup> (ormesí) antiguo color de rosa, con un corpiño rizado todo de punto de Inglaterra y de anillos de perlas color de rosa. La salida de baile es de crespon de China gris perla, forrado de tafetan color de rosa, y bordado de raso gris y de una blonda del mismo color. El capuchon (capucho) tiene largas tiras de blonda, cayendo sobre el pecho y se cierra bajo la barba con cintas muy cucas de tafetan color de rosa.

Detrás de esta primorosa hija de Eva está una trigueñilla, persona de calidad por cierto, pero en nada superior á nuestras inimitables compatriotas, la cual trigueñilla tiene un vestido de tafetan color de limon, con tres volantes (guarniciones al aire) picados y superados de otro volancito (guarnicioncilla al aire) tambien picado y rizado: por lo demás, el corpiño es á la Watteau (Huató), con volantes, tiene un mantito de armiño y randa de terciopelo nacarado.

Luego, allí junto á un velador á la Luis XV se columbra una jóven con vestido azul Napoleon, y recubierto de encaje negro. Su guirnalda es una caída ó chorro de rosas blancas perdidas entre un follaje natural.

Ahora, hablando en lo general, pondremos en conocimiento de nuestras amabilísimas lectoras que las modistas de mas nota de Paris han inventado tocados de un gusto muy nuevo, los cuales son de terciopelo, adornados con rica pasamanería

<sup>1</sup> Tafetan de seda que hace aguas.

de oro y plata, siendo el azul celeste, el rubí y el negro los colores preferidos para el terciopelo: este se hace un ruló al rededor del cual se entreteje la pasamanería en hileras sencillas, ó dobles, espiralmente ó cruzados y cortándose unas con otras. Así formado el ruló se pasa dos ó tres veces al rededor de la cabeza, á manera de diadema, inclinada un tanto hácia atrás; rematando generalmente las puntas con borlas de plata ú oro. Alguna de la pasamanería preparada para este tocado tiene un dibujo de estrella, lo que da al ruló una vista elegante y admirable, pues parece que está salpicado de estrellas. Este primoroso tocado se llama LA FAVORITA.

Para traje de comida ó de tertulia casera, ha llamado la atención uno de terciopelo color de rubí (rojo de rosa ó de carmin) encendido, corpiño á la Luis XV, abierto en punta al frente del pecho, y el espacio abierto guarnecido con hileras de liston negro de raso, ribeteado con una franja ligera de oro; lo mismo en las mangas. Con este traje se ha usado un medio chal negro de punto, un cuellito de terciopelo angosto, asegurado con un diamante, y en la cabeza una redcilla de oro, afianzada de cada lado con lazos y puntas colgantes de liston de terciopelo bordado de oro.

Tambien para baile están usándose trajes de tarlatana blanca con guarniciones al aire, orilladas con blonda, realzada con oro y plata. De un lado del vestido se levantan las guarniciones por medio de ramos de flores de terciopelo, entretejidos con cuentas pequeñas de oro. Con este género de trajes el mejor adorno para la cabeza es una de las nuevas guirnaldas compuestas de follaje de terciopelo interpolado de florecillas de oro y plata, ó redcilla de oro con cadenas de lo mismo y borlas sueltas.—LOS REDACTORES.

# CLARA.

AY de la hermosa doncella  
que del amor no se guarda,  
y que su inocente pecho  
de sus dardos no recata!  
¡Ay de ella! porque en su mente  
creará risueños fantasmas,  
hermosos como los cielos,  
sutiles como las auroras,  
á quienes amando tierna  
y tiernos ellos amándola,  
girarán en torno suyo  
mintiendo de amor palabras,  
y á quiméricas esferas  
por ellos arrebatada,  
un mundo de idealidades  
se forjará y de esperanzas,  
en que viviendo felice  
no tendrá en cuenta, ¡cuitada!  
que el placer solo es mentira  
y realidad la desgracia.  
Pero después, en sí vuelta,  
rasgadas las leves gasas  
que á sus ojos encubrian  
las realidades amargas,  
deshecho el mágico encanto  
plegará las blancas alas  
y dirá, rompiendo el lloro,  
¡á dios! á sus esperanzas.  
Entonces cuanto mas dulces  
fueron las dichas soñadas,  
mas fieros son los dolores  
que el corazón despedazan....

Si no, dígalo la bella  
cuanto infortunada Clara,  
que remontándose al cielo  
de su ilusion en las alas,  
trocarse vió de repente  
en humo sus esperanzas;  
por eso llorosa y triste,  
de sus mejillas rosadas  
huyó el color, y sus ojos  
no tienen dulces miradas;  
y al ver su madre amorosa  
á la hija de sus entrañas  
perder la flor de sus años  
por el dolor devorada,  
cifrando su vida en ella,  
su vida tambien se apaga.  
¡Infeliz madre amorosa!  
¡Pobre niña enamorada!  
¡Pobre niña que en un tiempo  
á Felipe le entregara  
su seneillo corazon  
como él le entregara su alma!  
Y en amorosos delirios  
felices se contemplaban  
con amor para el presente,  
para el futuro, confianza;  
sin advertir que en el viento  
sus ilusiones sembraban!  
Partió Felipe á la guerra,  
lleno de fé y de esperanza,  
á conquistar gloria y nombre

en los campos de batalla, para volver á ofrecerlos de su adorada á las plantas. Ciñeron su frente, lauros que conquistó con su espada, y fiel á sus juramentos ansiosa le espera Clara, del Ser Supremo implorando le devuelva al hombre que ama. Por eso está largas horas la infeliz arrodillada, y en medio á sus oraciones por sus recuerdos distraida, aparta del libro santo los bellos ojos, y en alas de su amante pensamiento vuela á Felipe y le llama.

Pero han pasado los dias, y siglos tambien pasaran, sin que tu amante haya vuelto, doncella desventurada. ¡Ah! ¡No sabes que envidiosa de vuestra dicha la parca, descargó sobre Felipe su asoladora guadaña? ¡No! no lo sabes sin duda, que si lo supieras, Clara, un corazon como el tuyo sobrevivir no intentara, y pronunciando su nombre rindieras á Dios el alma.

Queda, doncella infelice, ignorando tu desgracia: sigue elevando al Eterno tus ardorosas plegarias.

Abril 15 de 1851.—*M. Ituarte.*

(Escrita para la Semana.)

**IMPORTANCIA DEL SEXO FEMENINO.**

Ningun hombre medró jamás sin la cooperacion de su mujer. Cuando esta le presta su auxilio ó recompensa sus afanes con

una alentadora sonrisa, ¡con qué confianza y satisfaccion no trabajará él corriendo tierras, cruzando mares, arrojando dificultades y desafiando peligros, puesto que sabe que sus esfuerzos no son en vano y que sus sudores han de proporcionarle como premio las dulzuras de la vida doméstica! Los afanes y los reveses entran en la historia de la vida de todo hombre, y ya es tener algo adelantado para el camino el contar con una compañera para sus horas felices, al contrario de quien no tiene á su lado quien alegre sus meses de tribulacion y de tristeza.

**ETIQUETA.**

Los convites para un almuerzo de novios se estilan dar en nombre de los padres de la novia, suplicando á los convidados se sirvan honrarlos ó favorecerlos con acompañarlos á un almuerzo en casa, á la hora que se tenga prefijada. Un marco sencillo de plata apagada es de buen gusto para tarjetas de boda y cubiertas.

**CRIA DE CANARIOS.**

I.

Cuando haya razones fundadas para recelar que un par de excelentes CANARIOS no quiera cubrir sus huevos y que por lo mismo se desgracien, ó cuando se tema que después de nacer la cria la dejen morir sus padres, cámbiense los huevecillos ó los polluelos á un nido de jilgueros; pues estos se prestan no solamente á tapar los huevos de CANARIOS, sino tambien á criar á los polluelos, los cuales, luego que hayan casi completamente emplumado, pueden ponerse en una jaula hasta que se hallen en estado de comer por sí.

**LA FAMILIA DEL BOTICARIO.**



*Fragmento escrito con títulos de Comedias.*

No bien me habia tentado el enemigo malo, y sentí los primeros pujos de escritor público, cuando dieron en irseme los ojos tras de cada periódico que veía, y era mi pio por mañana y tarde. FIGARO.

VIVIA doña Mencía en la calle del Correo, en Bilbao, con sus dos hermanas Rosmunda y Magdalena; y aunque á ninguna de las tres se le habia visto frecuentar la escuela de las coquetas, no obstante, la ambicion de ser obsequiadas, las obligaba á ser una de tantas que nos pinta Breton en sus comedias. La familia del boticario Eduardo, que frente á ellas vivia en otra casa con dos puertas, y era el pro y el contra de la vecindad, se componia tambien, sin contar el género femenino, de tres hermanos que habian tomado medidas extraordinarias para hacerse amar de ellas; y como Dios los cria y ellos se juntan, estaba de Dios que, la primera leccion de amor fuese para ellos el dia mas feliz de la vida.

Ejercen los primeros amores tal influjo en nuestras almas, que no parece sino que la fuerza del sino es la estrella de oro que nos arrastra á elegir, entre tu amor ó la muerte, del mal el menos, haciéndonos pronunciar estas palabras: ¡Me voy á casar!

TOM. II.

Una cadena de aficciones eran para los hermanos á la prueba de las simpatías del amor, los dias y las noches; pero como es conveniente desempañar cada cosa á su tiempo, sin traer la ocasion por los cabellos, después de haber luchado largo tiempo entre incertidumbre y amor, las dulces miradas fueron pagadas con dulces miradas, el desden con el desden, los zelos con los zelos, y los suspiros con supiros. Animado don Trifon, que era otro diablo predicador, ó por mejor decir el diablo cajuelo y el hijo predilecto del boticario, con la buena correspondencia que con el amor al uso, es decir de señas habia conseguido, y cansado de pasar frente al balcon de las tres sultanas mas de una noche toledana, reflexionó á sus solas que mas vale llegar á tiempo que rondar un año; por lo que convino con sus dos hermanos, sabiendo que amor venga sus agravios y que el pobre pretendiente, si algun castigo merece, es solo el de llevar en el pecado la penitencia de un desprecio; se convino, repito, en que cada uno

P.—11

mandase á su amada *el ramillete y la carta*, donde revelando su amor, solicitaran tener con ellas *una boda improvisada*.

El farmacéutico que, si no era *el hombre mas feo de Francia*, se puede asegurar que sí de España, logró en *el segundo año* de su viudedad *hacerse amar con peluca*, de una jóven de *honra y provecho*, con quien, olvidando la leccion de *á la vez viruelas*, contrajo segundo matrimonio, cuidándose poco de aquel aviso que dice: *"Cuidado con las novias;"* pero pronto probó *las terribles consecuencias de un momento de error*, y conoció, después de haber dejado *lo cierto por lo dudoso*, la diferencia que hay de *lo vivo á lo pintado*; pues no siendo ella *una mujer generosa*, como él se habia prometido, y habiendo hecho *un casamiento sin amor*, no cesaba de amonestarle que se desprendiera de sus hijos, diciéndole continuamente: *No mas muchachos*, Eduardo, y seremos *los amantes de Teruel*; y luego proseguia con una dulzura encantadora: *¡Qué hombre tan amable eres!* . . . . Tú tienes, para hacerle amar, *los polvos de la madre Celestina*. ¡Ah! si tú siguieras las máximas de *mi tío el jorobado*, serias *el honor español* con respecto á maridos, diciendo con él, *"Primero yo, y luego mi empleo y mi mujer."*

Con esta *intriga y amor*, disfrazada con melosas palabras de *amor y deber*, alcanzó del pobre viejo lo que pretendia, obligándole á ser *el destructor de su familia*; pues el *amor de madre* de aquella pérfida mujer, no se extendia á los hijos de *el marido de dos mujeres*.

Por lo mismo, él, para darle *pruebas de amor conyugal*, aunque era *el hombre pacífico* del siglo, expuso á los hijos de su primer amor el deseo de su madrastra; y siendo *los hijos de Eduardo* para con su padre, *el crisol de la lealtad*, se propusie-

ron, conociendo *las costumbres de antaño*, darle gusto en todo, sobrellevando *el rigor de las desdichas* con resignacion; y abrazando el uno el arte de la pintura, en que era profesor, el otro la música, y el tercero el comercio, salieron á probar *la rueda de la fortuna*, poniendo *bandera negra* á su madrastra; pero no sin haber manifestado antes de *partir á tiempo*, á las vecinas de quienes estaban ya correspondidos, en las cartas tecnológicas que á continuacion se hallan, que *el castigo de una madre* los obligaba á *una ausencia*; pero que á pesar de los obstáculos, juraban por *los guantes amarillos* que de ellas habian recibido, echar veneno en *el vaso de agua* primero que bebieran, antes que olvidarlas; pues su *amor y nobleza* estaban en armonía con *el plan de un drama* que anhelaban verificar con ellas, debiendo ser aquel asunto *un secreto de familia*.

### CARTAS TECNOLÓGICAS.

#### EL COMERCIANTE A DOÑA MENCIA.

Hermosa Mencía: Parecerá increíble que á un *tendero* le puedan ocupar otros *cálculos* que aquellos que le puedan dejar alguna *utilidad mercantil*; pero yo sirvo de *prueba* para deshacer este error, porque desde que ví por el *delgado velo* de la *mantilla* que cubria el hermoso rostro de usted, la mirada penetrante de sus hechiceros ojos, cenocí que era usted para mí el *género mas exquisito* que se ha *fabricado*, y de un *valor superior al capital* de un pobre *mercader*. Embebecido, pues, con la imágen de usted, mis *ventas* han *bajado un cincuenta por ciento*; porque no atendiendo á los *marchantes* con la prontitud que forma una de las reglas del *comercio*, y *despachando paño* por crea-

y *medias por cambray etc.*, los *compradores* han desaparecido, y las *entradas en caja* han *paralizado* tambien.

Agréguese á esto que ocupado en *trazar* y despedazar varios *billetes* que intentaba *remitir* á usted, declarándola mi *amor*, *fino* como la *holanda*, mis *libros de compras y ventas* que, para mayor *exactitud* llevaba por *partida doble*, se han visto abandonados, sin hacer en ellos el mas ligero *apunte*. En virtud de lo expuesto, y para que este descuido no siga adelante, y me acarree una *quiebra vergonzosa*, me veo obligado, impelido por la *pasion* que me ha inspirado la *hermosura* de usted, á suplicarle se digne sacarme del *compromiso* en que me hallo por causa de mi amor, haciendo los dos una *compañía* que recupere mis *pérdidas*, para que así mis *créditos y pagos* se mantengan en la plaza ilesos.

No se me oculta que usted es una niña  *fina* como el *cambray* y acostumbrada á engalanarse con las *sedas mas preciosas*, al paso que yo estoy *tejido* con la *ordinariedad* de la *jerga*; pero todo se puede *remediar*, si usted, doña Mencía, se propone *adelgazar* los *hilos toscos* de mi educacion, que no tiene otra *recomendacion* sino la de haber salido hasta hoy sin avería ninguna.

Espero con impaciencia la *ventilacion* de este *importante negocio*; y la contestacion á esta, ruego á usted me la *gire* inmediatamente, para que sepa si mi *letra á la vista*, ha sido *aceptada ó respaldada*.  
Trifon Bayeta de Cien Hilos.

#### EL PINTOR SE EXPRESABA EN ESTOS TERMINOS.

Incomparable Magdalena: Desde que tuve la dicha de ver sus *divinos ojos*, la *imágen* de usted quedó *retratada* con *perfiles indelebles* en mi *corazon*. En vano los *pinceles* del célebre *Rafael*, han pre-

tendido trasladar al *lienzo* las *facciones* mas perfectas: el *modelo* que *imitaba* en todos sus *cuadros*, estaban muy léjos de reunir el *colorido* apacible y los bien combinados *contornos* que á primera vista se notan en la *pintura del original* que yo adoro. Sí, Magdalena, usted es la *mas bella figura* que puede anhelar un *artista* que suspira por la perfecta *imitacion al natural*. Bien conozco la diferencia de *gusto* con que el *pintor* nos ha *delineado*, pues en usted el *blanco* y *carmin* han sido *colocados* con *maestría*, mientras en mí solo me ha *bosquejado* con grosero *lápiz*. A usted la ha distinguido con *facciones finas pintadas al temple*, cuando yo solo he merecido algunos mal dirigidos *brochazos*, y una *musculacion* tosca y desproporcionada. Sin embargo, si usted, Magdalena, se digna aceptar mi *desgraciado busto*, y le reune con la *maravillosa miniatura* que idolatro, mi *paleta y pinceles* solo se ocuparán en *copiar* de usted las *divinas cejas* que la adornan, y usted será para mí, el *mas bello adorno* de mi *galería de retratos*. Nada tengo que decir á usted de mi *conducta*, pues nadie mejor que usted conoce los *toques* de mi *composicion*, y que si me caso con usted seré un *hombre dibujado*, un *marido al óleo*.

#### Macías Pinceles y Paletas.

#### LA CARTA DEL MUSICO DECIA ASI.

Rosmunda: Es usted la *mas perfecta composicion* que ha salido de manos del Criador. La *mas admirable armonía* se *nota* en todas las *partes* que sirven de *diapason* á sus recomendables virtudes; y por lo mismo, no he podido menos al *recorrer* la *escala cromática* que se encuentra desde las *semifusas* plantas de usted hasta el *sol* *regrave* que resplandece bajo las *apoyaturas* que hermosean su ru-

bia cabellera, no he podido menos, digo, que hacer un *calderon* para admirar en *compás mayor* los *melodiosos tonos* que hacen á usted la *pauta* de la amabilidad.

Todo lo que acabo de decir, solo sirve de *preludio* á la *obertura* de mis pretensiones, que se reducen á querer reunir los *sonidos afautados* del *piano* corazón de usted, con las *disonantes voces* de mi *serpenteon*, así tambien, como las *sentimentales arias* que usted *canta ritardando*, con las *disonantes producciones musicales* que poseo, para que de este modo, formando de ambos extremos un *duo* regular, nos sirva de *tema* á los *valeses* y *contradanzas* con *variaciones* que ambos podemos dar á luz. Resuélvase usted pues, Rosmunda, teniendo presente que en todos los *registros* de mi vida, no hay un solo *puntillo*, ni una sola *aspiracion* de *corchea* que la hayan sacado del *tres por cuatro* que es el *compás* que está al principio de la *llave*, y que para amar á usted, olvidaré todos los *compases de allegro moderato* para ser un marido *recitado*, ó si usted quiere, *semibreve*.

Ernesto de la Semicorchea.

No divirtió poco á las lindas hermanas la originalidad de estas tres cartas, en las cuales he omitido poner el juramento que dije al principio, hicieron; pero como *hombre pobre todo es trazas*, y las niñas o diaban el *pacto del hambre* que creían hacer casándose con los *tres huérfanos*, cada cual con su *razon* concertó que una *mujer del siglo XIX* no debía preferir un *contigo pan y cebolla*, á *tanto vales cuanto tienes*; y así respondieron que *no siempre el amor es ciego*, y que sabiendo ellas que *no hay mal que por bien no venga*, no querían *acertar errando*, casándose con unos hombres de los cuales ninguno era un *novio á pedir de boca*.

No sé si la *lisonja á todos* que ellas prodigaban, sin preferir *del rey abajo á ninguno*, no habiéndoles llegado aun el *cuarto de hora*, ó si prefiriendo el presente de la *sociedad de los trece* amantes que tenían de reserva, dejaban *atrás* á los que por el *afan de figurar* habían adoptado por apellido palabras técnicas de su profesion, quedándose *sin nombre verdadero*: lo cierto es, que vieron con dolor los *pretendientes* que habían ido á *cazar en vedado*, y que aquello había sido *ir por lana y volver trasquilado*; por cuyo motivo se retiraron *plan plan*, esperando que el *cambio de diligencias* que iban á practicar, arreglaría las *cuentas atrasadas* que tenían con ellas; pero muy pronto, en los *lances de carnaval* á que asistieron, se desengañaron que había sido *ganar perdiendo*, el no haberse casado con unas jóvenes que buscando *virtud en la deshonorra*, vivían, se puede decir en la *mansion del crimen*, ó por lo menos en el *borde del precipicio*; pues se entregaban á libertades reprehensibles, sin cuidado de el *qué dirán*.

Por estos motivos, y porque los *partidos cristino y carlista*, conocidos por el *negro y el blanco*, se deshacían en *guerra á muerte*, salieron de España después de alzado el *sitio de Bilbao*, que fué estando *Cárlos V. en Ajofrin*, y fueron á dar un *paseo á Bedlan*, confiados en que *ausencias causan olvido*. Acompañólos en su viaje el *bachiller Mendarias*, que era el *comodini* mayor que se ha conocido; pues anhelaba estar léjos del silbido de las balas, aunque había sido el *héroe por fuerza* en el comun peligro; y diciendo los cuatro, en esta tierra *no ganamos para sustos*, salieron á *engañar con la verdad* de su profesion. Cuando llegaron á Bedlan, pasaron la noche en la *hostería de Segura*, padre de la *segunda dama duen-*

de y el *entremetido* mas insufrible. Allí conocieron á *Fray Luis de Leon*, el cual los llevó á casa de *Bruno el tejedor*, por quien preguntaron, y que era un *hombre de bien* si los hay; y como llevaban para él cartas de recomendacion, los recibió con mucha amabilidad, formando con ellos muy en breve la *familia improvisada*; pues conociendo don Bruno que se habían llegado á enamorar de tres hijas que tenía, consintió en que se casaran con ellas, haciendo así una *boda improvisada*, con lo cual consiguió, trascurridos algunos años, ser el *abuelito* mas feliz del mundo.

Mientras pasaba esto en Bedlan, la *redaccion de un periódico*, de que el *editor responsable* era el *gastrónomo sin dinero*, como lo son, salvo pocas excepciones, todos los que pertenecen á la *escuela de los periodistas*, anunció que los *cómicos del rey de Prusia*, que acababan de llegar de Bilbao, iban á comenzar sus tareas con la pieza titulada: *Todo es farsa en este mundo*; y como ya es una *vieja manía* preferir á lo nacional lo extranjero, creyeron estar en *babia* los bilbaínos con la *pandilla* de nuevos autores, olvidando lo que dijo, no sé si el *barbero de Sevilla*, ó *Fabio el novicio*, que es mejor favorecer á *españoles sobre todo*.

*Marcelino el tapicero*, que era el *hijo de la tempestad* y el *galar fantasma* de todas las jóvenes, convidó no sé á cuál de las *tres hermanas*, de quienes hablamos al principio de esta verdadera historia, á la funcion; pero recibiendo la *carcajada* mas intempestiva su proposicion, fué á ver á *Simon Bocanegra* que era el *dómine consejero*, para consultar lo que hacer debía; y este, cogiendo la *pluma prodigiosa*, escribió una carta que firmó el primero, la cual mandó á las referidas hermanas con el *paje* que tenía á su servicio.

El primito de ellas que era peor que el

*pilluelo de Paris*, persuadiólas á que aceptaran el convite; y accediendo á sus ruegos, fueron con *Matamuertos* y el *Cruel* y el *soprano don Dieguito*, que les daba lecciones de música, al teatro, en union del que las había convidado.

El *secretario privado* de don *Sancho García*, el *astrólogo de Valladolid*, don *Alvaro de Luna*, y *Cain pirata*, forasteros todos, quedaron al verlas entrar al palco, prendados de su hermosura, y á *muer-te ó vida* juraron casarse con ellas; y como *oros son triunfos* en este pícaro mundo, lograron ser correspondidos de las niñas, que al momento contestaron: *toma y daca*.

El *juglar* de Marcelino y *Pablo el marino*, se opusieron al tal enlace, armando una de *toros y cañas*, como decirse suele, ó como yo quiero decir, pues tengo tanta autoridad como *Cerdan justicia de Aragon*, para bautizar refranes. El *puñal del godó Bellido Dolfos*, que era el *amigo mártir* del referido Marcelino, amagaba terriblemente á los pretendientes; pero *llueven bofetones* sobre ellos, y por la *escalera de mano* que arrimaron á una ventana, lograron bajar á la calle y huir á las *ventas de Cárdenas*, perdiendo en su fuga las *capas* que llevaban; y el *premio del vencedor* fué la mano de la joven que amaba, con lo cual pertenecieron ellas, por tantas *casualidades*, á la *escuela de las casadas*.

NICETO DE ZAMACOIS.

CULTIVO DE LA CAMELIA.

No se debe nunca rociar la CAMELIA cuando le da el sol, porque las hojas, siempre que alguna gota de agua les cae, se manchan ó denegrecen y se ponen como si estuviesen quemadas. Cuando se tienen las CAMELIAS en un conservatorio ó invernáculo, las manchas de los vidrios causan la misma imperfeccion.